

La Neutralidad de la Sociedad Teosófica

Por Sidney A. Cook

La Sociedad Teosófica es el vehículo de un mensaje universal. Su plataforma se creó para transmitir este mensaje, con sus trabajadores dedicados a ello de todo corazón, utilizando la Sociedad y sus instalaciones para promulgarlo.

Simbólicamente, el mensaje es la luz blanca que brilla a través de una gema iluminando todas sus facetas. Muchos movimientos diferentes, teorías, y propuestas para el mejoramiento de la humanidad transmiten un poco de esa luz, pero la Sociedad Teosófica se relaciona solamente con ese gran rayo de luz que incide sobre la gema, no con los pequeños destellos de luz y sombras, creados por la luz sobre la joya.

El propósito de la Sociedad Teosófica es aclarar las leyes y principios fundamentales que caracterizan al rayo y a la joya, para que quienes estudian esas leyes y las comprenden puedan dedicarse a interpretar los pequeños reflejos de la luz a través de las diversas facetas.

Yo no concibo que el propósito de la Sociedad Teosófica sea impulsar los intereses de movimiento alguno, ni de un plan representado por una faceta más que otra, aunque creo que algunos teósofos están en lo cierto al preocuparse de los reflejos particulares que más les atraen. Es bueno que todos lleguemos a ser especialistas, mientras no perdamos la universalidad de nuestra visión. Es correcto que estudiemos por completo, de una forma individual, alguna faceta en particular, porque lo bueno que ella contiene da ánimo, mientras que otros teósofos se dedican al estudio de otros destellos que les sirven de aliento a ellos a su vez, para que todos los teósofos podamos llegar a conocerlos mejor y adoptarlos para el estudio, el pensamiento, y la aplicación de los principios universales.

Pero dado que los distintos miembros estarán interesados en diferentes proyectos y deseosos de adentrarse en diversas teorías — todos igualmente sinceros en su apreciación de los programas ofrecidos para el mejoramiento humano —, la Sociedad, su plataforma, y sus funcionarios como tal, serán cuidadosos de que la Sociedad no los promulgue, sino que se relacione únicamente con el amplio rayo de los principios universales. Un estudio de los mismos deberá inspirar a los teósofos a aplicar su conocimiento en otros terrenos, en las plataformas de otras organizaciones, y en otras formas, para promover y llevar adelante tales programas, ya que éstos reflejan una parte de estos principios.

Estamos en un período de cambio, y creo que se avecinan cambios reales y decisivos, pero creo que pasaremos a través de fases de cambio y que ninguna de las

propuestas que al presente se estudian y aplican en varias partes del mundo representan la solución a nuestros problemas. Todas, sin embargo, sin exceptuar ninguna —comunismo, fascismo, socialismo, capitalismo, democracia, tecnocracia— todas están empujando en dirección a un nuevo descubrimiento; todas en dirección hacia la solidaridad y la unidad; todas están buscando lo mismo. Individualmente, nosotros respaldamos a una u otra, pero en todas ellas vemos pasos del progreso hacia un ideal. Éste, sin embargo, no se alcanzará a través de ninguna de ellas, aunque cada una haya tenido su lugar en tratar de llevar al mundo hacia un determinado ideal.

Nunca podremos estar demasiado agradecidos de tener la Teosofía para ayudarnos a valorar lo que es verdadero y lo que es falso en todos los movimientos, y pienso que todos podemos concordar que en todos y cada uno de ellos encontraremos ambos elementos. Lo que nosotros necesitamos comprender, de manera esencial, es que ningún sistema puede corregir la condición humana ni resolver los problemas. Eso sólo puede lograrse cambiando a las personas, no solamente cambiando sus esperanzas, ni dirigiéndolas por el momento a buscar un refugio diferente. Hay que tocar su naturaleza intrínseca. Hay que hacerles comprender que dentro de la forma de operar de un sistema hay profundos principios unificadores que subyacen, y esa comprensión los unirá. Eso es lo que hace la Teosofía.

Publicado en la revista *The American Theosophist*, Vol. 27, mayo de 1939.

Traducción y Redacción: Eulalia M. Díaz